



BARDO

- Bardos no sólo eran los de antes, *poemas* 2
Ejercicios de increencia, *por Macedonio Fernández* 2
Poesía o ambigüedad, *por Rodolfo Alonso* 4
Accidents Polipoéticos, *poesía urbana* 4
Cartas-XXXI, *por Daniel Grad* 5
Tercera carta a mi mujer, *por Roberto Cignoni* 6
Los versos radicales de los seis bardos 7
Esa cenicienta del rostro, *por Alfredo Besada* 8
El arte de F. García Curten y Marimé Bianchi

Año 1 - Nº 2 / Abril 1997 / Revista de Cultura

• MCMXCVII
DISTRIBUCION
GRATUITA
REVISTA DE CULTURA

Editorial

¿Estamos mudos o no hay micrófonos? ¿La que se ve por televisión es "toda" la realidad?. ¿No hay nada más para decir?.

Estas y otras muchas dudas nos inquietaban en la imprenta de nuestro número uno. BARDO era una apuesta por una resolución de vida y expresión a esas preguntas. Teníamos confianza en esa voz semioculta que intuíamos valiosa, pero la respuesta final estaba en manos de los lectores.

La confirmación a esa fe no se hizo esperar. Para gran alegría nuestra la respuesta de los lectores sobrepasó todas nuestras expectativas.

Gracias a eso confirmamos nuestra intuición. El espíritu está vivo y coleando, se disfraza de infinitas formas, artes, filosofías y razas para seguir latiendo. Voz indomable que dice: "Y sin embargo se mueve". Por eso y por éstos sigue girando el milagroso planeta y sobre él siguen soñando los milagrosos pies. Y cuando uno tiene un milagro entre manos, recomienda el catalán Serrat, "hay que andarlo de puntillas por no romper el hechizo".

Bardos Bardos Bardos

no sólo eran los de antes

Caligrafías

Un trazo que señala estados de ánimo virtudes y tristezas
el paso de la edad vacilaciones y temblores
una manera peculiar de cerrar las vocales o dibujar la
[zeta

También es posible especular modelos docentes
que copian las mayúsculas y en otros casos lo puramente
[funcional

la sombra de fuertes caracteres en la infancia
o una tendencia clasista en la eme o la eñe
la sensualidad inocultable
o ese sabor secreto de la criptografía
como misterio de antiguos mandarines
señas a la divinidad comunicación entre los santos
opuesta al ruido de la pluma escolar
sobre la hoja
las curvas pronunciadas infantiles
Olvidos por desuso y la constancia
de mantener la forma de la ere a través de los años
el reconocimiento de una letra querida
que actúa como un perfume en la memoria
un instante lo que dura un recuerdo
(la asociación de ideas que permite un recuerdo)
esa letra materna que nadie identifica
un símbolo confuso en tránsito al pasado.

Horacio Salas

Contrapunto

La dimensión de los inviernos
había deslizado
sus fábulas entre lo claro
y lo oscuro/
aunque esperaba preguntas
y se cubría de hastío

afuera la ausencia/
el oleaje de los escritos/
del otro lado,
cenizas, quietud de las horas,
barcos varados en los puertos/
único paisaje contra el resonar inútil
de las multitudes que permanecen
hundidas en sus propios miedos.

Pablo Montanaro

.....

"El Ciclista de Hiroshima"
escultura de **Fernando García Curten**
En San Pedro, Pcia Bs. As. tiene su Casa-Museo.
Imperdible si uno anda por esos pagos.

Ejercicio de IN- CREENCIA

Por el mundo andan muchas Cosas con Himno. Son adoraciones del Error, en gran parte nacidas voluntarias, interesadas, o sea Mentiras.

Por ejemplo que el Voto es Libertad; votar tiranos es ser libres. El mal psicológico es el mismo: si libremente se vota a un tirano, el tirano ejerce el mal psicológico de limitar la iniciativa personal y de engreírse él en su propia suficiencia.

Que hay modo de que una Ley mande útilmente que las otras Leyes sean cumplidas. Si se dictan leyes ¿cuándo se dictará una que haga que todas aquellas se cumplan? Pero es que ninguna puede tener la virtud de hacerse cumplir automáticamente. Sólo la "fuerza" hace cumplir la ley. ¿Cuál? La de la fuerza.

Que a *muchos* (Parlamentos, Concejos) se les ocurren *menos* ideas tiránicas que a uno solo (Presidente, Dictador); que un hombre cambia de carácter y nociones si lo "eligen" y resulta menos tiránico que el que nace Gobernante o se toma el gobierno mediante fuerza. La mayoría acierta en la elección...quizá. Pero a lo mejor se puede decir: "es cierto, el elegido no es el mejor, pero es probable que el agrado o la





Bardo: Vivar de conejos, especialmente el que tiene varias bocas y está cubierto de maleza.

Fuente: Diccionario de la Real Academia Española

felicidad de haber sido designado por gran número lo haga un poco más inteligente y más celoso que de su natural." Es la única esperanza de lo electoralista.

Que un hombre puede gobernar a 130 millones (Roosevelt) pero no a 80 millones (Hitler) o 170 millones (Stalin); la cifra mística, exenta, es 130 millones; pero a un hombre no debe permitirse gobernar la Propiedad de 130 millones de libras. Un hombre que es elegido gobernante puede dirigir a 150 millones de hombres, pero Rockefeller, no elegido, puede gobernar 10.000 millones de pesos. ¿Cómo se le permite a un hombre no elegido popularmente gobernar esa fortuna, o por qué no se le permite a un hombre no elegido autoelegirse Presidente y apoderarse del gobierno sobre 150 millones de habitantes?

La verdad es que todas las formas de gobierno son ridículas; lo único que gobierna bien es una población con vivo sentimiento de reacción contra la injusticia. Como quiera que se gobierne.

Que un gobierno de facto no puede implantar un gobierno futuro democrático, pero un grupo de no diplomados puede diplomar, caso de los primeros diplomadores.

Otras cosas con himno que completan el caos de las conciencias serían ejemplo de que hay que desconfiar de las creencias tradicionales, de los asertos más categóricos, seguros, del Profesionalismo.

Si quieren sigo; seguirá el Evangelio del No-Hacer, cuyo acatamiento me impone el no escribirlo.

No es fatigoso (¿quizás aún él es fatigoso?), y es la única arma para vencer al monstruo Praxis.

Cómo comportarse en No-Ser:

Lo primero para un ejercicio completo del no-ser es trabajar en silencio en cosas útiles para la humanidad; lograr verdades y decirlas. Quien observe esto durante muchos años no tendrá ninguna otra fatiga para conseguir que nadie crea que ha existido. 卍

Macedonio Fernández.

Bardos Bardos Bardos

El páramo

Entre los desiertos de torres espejadas, yace el girasol concebido entre bostezos de cemento. ¿Quién se apiadará de él si las manos de las estatuas se desvanecen, si en la esquina, un ángel tiritando rescata la última hoja de fresno?

Los pliegues sombríos de las trivialidades cubren los cascajos del páramo hormigueante. Cielos martirizados son engullidos por aceradas bocas de conciencia esclava. La exasperada jauría se enardece frente al reptil del tiempo, que se desliza cauto. Lo sublime se vuelve tenebroso pretexto.

La libertad es una virgen leprosa clamando que le besemos el sudario.

Andrea Ursini.

Retazos chorros increpados
crestas lomos serenos
y tantas sinuosas panzas
en la traza templada
del agua en su agobio
ser futilidad
olvido condenado eco
en la rama desfigurada
del agua en su ocio
ser silencio
muda palabra negra
en el alga devorada
Agua por su oficio
ser pasajera
deslizada vela inclinada
Allí llega el conquistador
inutilidad, su ser
agobio de agua.

Emeterio Cerro.

Regreso al país natal

Joven, dejo mi pueblo; viejo, a él regreso.

Mi acento no ha cambiado;
mis cabellos, bajo el tiempo,
son cada día más grises.

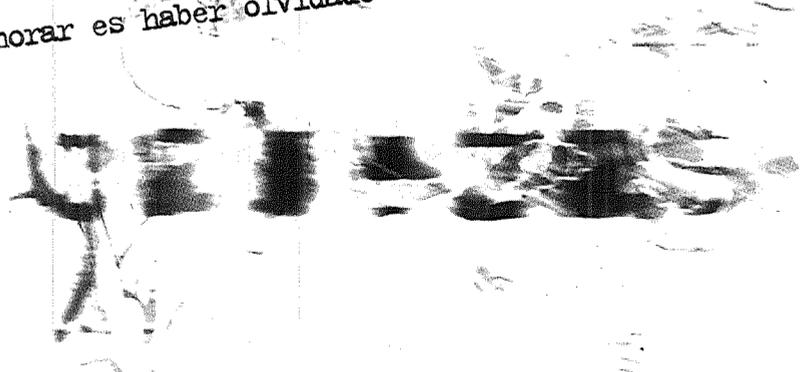
Los niños me ven y no me reconocen.

Me preguntan, riendo: "¿ De dónde vienes, viajero ?"

Ho Che-Ichang (China. 659-744)

.....

Ignorar es haber olvidado



Ignorar es saber olvidado.

Bardos
Bardos
Bardos

V

El amor fue un sol violento y descendido
a la tierra
que maduraba espigas y aromas a su paso.
Venía como un toro de espumas por el agua
desatando el reír de las acequias
en días de vendimia.

Absortos nos miraban los niños
desde nosotros mismos
desde otros,
en patios con racimos y claveles.
Oh jazmín placentero del verano,
naranja dulcísima del invierno.

Todavía nos piensa un olivo gris
y una vieja estación con malvones aguarda.
Corolas de fuego cubrían nuestra orfandad
en calles polvorientas y dichosas.

Cantabas en las altas madrugadas.

Graciela Maturro

Abierto por error

abierto por error
suelta el oscuro corazón del hombre
la estrella roja que inicia las tormentas

silencio
la esfera de la tierra
permanece

y el ser busca
la sombra feroz del sentimiento
en desiertos humeantes
en espejos

aún canta el relámpago
en su memoria de cenizas.

Llueve en otro mundo
para los verdes labios del acierto.

Alejandro Schmidt.



Bardo: Del latín bardus
y éste del celta bardd, poeta.
Fuente: Diccionario Etimológico -
J. Corominas

ACCIDENTS POLIPOETICS
POESÍA URBANA DESDE BARCELONA

Todo lo que ves es un conejo

(T. Heros i M. J. Litovet)

Todo lo que ves es un cuento interminable que un conejo ha visto la luna imaginó para perseguir con sus orejas dos ojos de espuma putrefacta en el centro de un pubis que salía en un anuncio de la Tele que nunca llegó a emitirse por problemas con la ética moral de aquellos que no saben que todo lo que vemos es un cuento insostenible que una mosca distraída de conejo que viajó hasta la luna imaginó una tarde mientras seguía un partido de waterpolo en una emisora pirata que la radio expansionaba por las ondas de una ciudad cualquiera, una hora cualquiera de cualquiera de las horas en que aquellos cuyas ideas no pueden soportar el vacío dictaban una sentencia de muerte para todos aquellos que osaron utilizar la palabra IPUBLIQ.

Todo lo que piensas podrá ser usado en tu contra. Todo lo que digas podrá ser usado en tu contra. Todo lo que hagas podrá ser recordado y algún día, tarde o temprano, pagarás por ello.

Ser blanco, joven, adulto, educado, leer el periódico, pagar tus impuestos, ayudar a las ancianas. Nada te servirá.

Los tenderos llamarán a la puerta y pedirán tu complicidad en sus mequetremos proyectos. Todo lo que ves es un cuento interminable que una hormiga recitó una noche de verano sobre las ruinas de un televisor.

Pensar demasiado es peligroso.
Pensar en las cosas es peligroso.
Si piensas nunca digas lo que piensas.
Yo desde que no pienso vivo mejor, no sufro, pero vivo mejor.
Decidir por tu cuenta es peligroso.
Recordar el pasado es peligroso.
La historia la inventan periodistas y políticos.
Nada de lo que dicen podrá ser utilizado en su contra.

Yo, desde que no pienso, vivo mejor. No sufro, pero vivo mejor.

POESIA
AMBIGÜEDAD

No hay nada más ambiguo, en apariencia, que la poesía. Y estando hecha de lenguaje y el lenguaje hecho de hombre (y viceversa), eso no debería sorprendernos. Una palabra nunca quiere decir apenas una cosa. Ella misma, aparentemente intransferible y única, no abarca apenas eso, sino dos, tres o muchos más sentidos, según donde se diga, cómo se la diga, qué se la haga tratar de decir. Esa ambigüedad, que es a la vez su tara y su milagro, su riqueza y su carga, es la que dio probablemente nacimiento a la expresión poética. Cuando los pueblos creaban por sí mismos su cultura, en los tiempos en que el hombre no era consumidor sino que se construía a sí mismo, haciéndose al hacer, la pala-





bra fue designación, sí, denominación, pero también -como le pasa hoy mismo-, nombraba tanto al que la nombra como a lo que quiere nombrar. Porque nadie nombra de la misma manera, ni lo que se nombra suena de la misma manera en cada sitio, en cada comunidad, en cada ámbito. Así se fue cargando cada idioma, cada lengua viva de la tierra, con lo que los hombres decían aunque no quisieran, con lo que los hombres llevaban dentro de sí aún sin saberlo, con lo que los hombres eran (a sabiendas o no), y con lo que el lenguaje, la misma lengua viva, encarna hoy todavía como herencia viviente, signo y sentido viviente de lo humano.

Pero su ambigüedad de origen, su ambigüedad radical, que está en la palabra porque también está en el hombre, sigue aún latente allí. Y, nos guste o no, esa ambigüedad resulta más bien una cantera, un yacimiento, antes que un mero abismo (aunque también lo sea). Así un poema resulta, por ejemplo -cuando se logra- *al mismo tiempo* la expresión más íntima, personal, individual, y también la voz más general, la de la sociedad, la humanidad y hasta la especie. Así como el poeta mismo, el hombre mismo, es a la vez razón e instinto, pasión y reflexión, moderno y bárbaro.

Muchos quisimos creer que la labor del poeta es volver claridad a ese dominio oscuro, volver razón, luz de razón, lo que se encuentra allí latente, en la oscura selva viva del lenguaje, la oscura selva viva del corazón humano. Pero también supimos que a veces no es posible arrancarle el resplandor quizá siniestro de esa oscuridad latente, que incluye hasta la belleza del horror. Por eso los poetas (aunque nadie se dé cuenta a su alrededor), tienen siempre tanto trabajo. Por eso hay tanto poeta trabajando en su porción de luz, en su porción de sombra.

Como poros abiertos de la especie, los poetas convierten de una manera bellamente orgánica que a veces no comprenden, tanto miasma en claridad, tanta muerte en rebelión, activa o no. Es un papel que no siempre les es reconocido. Y que ellos mismos, quizá, no alcanzan a reconocer. Pero el lenguaje vivo es la sangre viva de lo humano. Y mantenerlo libre, en circulación, limpio, corriente, oxigenado, cargado de sustancias fecundas y nutricias, eliminando los tóxicos, las pestes, es una dignísima tarea.

Maurice Merleau-Ponty, uno de los más lúcidos pensadores europeos de este siglo, que nos dejó siendo aún tan joven, cuando se encontraba -literalmente- en la plenitud de su tarea, dice (hablando de la filosofía, su profesión) algo que puede ser usado aquí: "El filósofo se reconoce en que tiene *inseparablemente* el gusto de la evidencia y el sentido de la ambigüedad". Si sustituimos a la palabra filósofo por la de poeta -y es a esa clase de filósofos a los que se refiere precisamente Merleau-Ponty- no conozco definición más tajante ni más límpida de la función del poeta. El mismo pensador francés ha subrayado lo de "inseparablemente" con que se dan en el poeta, en el artista, la sensación de lo evidente de la belleza encarnada en la obra y al mismo tiempo de su casi cegadora ambigüedad. ¿Qué artista auténtico, qué auténtico poeta, no ha experimentado esa doble sensación, a la vez ansiosa y placentera, al desgarrar temblando los velos del alumbramiento, al enfrentar la obra apenas realizada, casi recién nacida?

Pero también del otro lado, del lado del lector, el otro, el semejante, es necesaria una actitud creadora. Y es también Merleau-Ponty quien, aunque hablando (magníficamente) de la pintura, nos da asimismo un muy claro vislumbre a ese respecto. El dice: "No se ve sino lo que se mira." Y en esas mismas pocas palabras, a la vez tan lúcidas y sabiamente ambiguas, es posible percibir con toda claridad, rotundamente, la fresca y fecunda relación que une a la ambigüedad humana con el conocimiento, al hombre con su arte. ♪

Rodolfo Alonso

Cartas XXXI

Después de tamizar la sed, después de haber presentado la muerte de la carta, estamos aquí (junto a las ausencias), tratando de resucitar fantasmas. La puerta que debió delimitar precipicios fue la que despertó ese miedo que habitaba los recuerdos. En el tiempo anocheciendo se predijo la fisura de la sangre (mientras nadie dormía debajo de la sombra). Una canoa recordó que, además de los laberintos donde navegar, hubo lágrimas. Es la plegaria de la luz, es el reflejo del aliento encallado en las encías. Hay una flor anticipando acantilados, una gota de sal caída al borde del camino. Con el trueno posándose en la piel, la puerta se cerró.

Daniel Grad

Bardos Bardos Bardos

Una hilacha de luna bíblica desclava el tatuaje de amoríos, ocultos y arrinconados en abrigadas tumbas profanas de espejos. Los párpados del eclipse apagan los reflejos del misterio y en elemento vivo como el fuego destejer vigilia para cabalgar la furia del rumor público.

Dante Bustos



El barro inicial

Cuando la hembra aún no sabía de su leche, ni el varón, de su rayo que dominaría las piedras, los cuerpos que iban por el barro eran blancos como el tesoro de toda alma humana. Y del barro surgió la idea, se desataron los impulsos y de su silenciosa e inamovible simbología se alimentaron millones de hombres, cuando investigaban las esencias y dictaminaban sobre dioses y demonios. Antes, el mundo era de los seres. Hoy, la tierra es de los hombres.

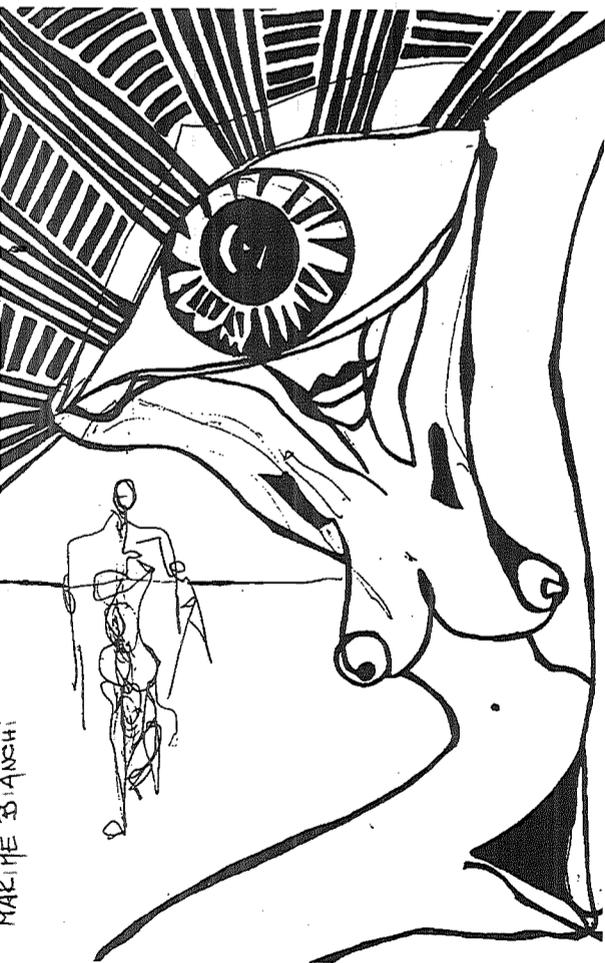
Juan Roberto Parro.

Bardos
Bardos
Bardos

Asunción de mando

Qué le pondremos al rey?
Una corona de mirtos?
No, no, jamás.
Una corona
sonora?
No estaría mal. Pero no.
Un gran manto de azabaches?
Unas pantuflas de zorro?
La dentadura de tiza?
Una pelusa en la cola?
Por favor, risas no.
Un paisaje de Corot,
o mejor, de Fragonard?
Podría ser. Pero no.
Un fiel cinturón de acero?
Una corona de amianto?
No, no, tampoco.
Le pondremos un niño muerto.
Eso sí.
Y creará que sueña.

Héctor Miguel Angeli



MARIMÉ BIANCHI

Tercera carta a mi mujer

Pequeña, vamos hacia el silenciamiento, nos sabemos en él. Los pulsos del poema, ni afirmados ni negados, se arriesgan en ello con una conciencia de la que no nos es asible participar. Nuestra decisión no cuenta, pues es *ello* lo que se decide, no por o para nosotros, en torno a esto, en torno a aquello, sino, en tanto vencedor sin buscarlo, con el sin-sí, con el sin-no; se decide, podría decirse, en la indecisión.

Te costaría, lo sé, nos costaría comprenderlo, nosotros, seres humanos, enfebrecidos en manipular la vida bajo una conveniencia caprichosa, prontos a hacer converger el gesto en la máscara calculada. Habiéndonos colocado por delante y por detrás del acontecimiento, nunca en él, con él, nos basta un relato ordenado para que la banalidad del impulso prepotente y las verdades cegadoras hagan pagar a la existencia con el sentido -el tributo-, donde permanecemos encerrados.

Siempre por esta o aquella dirección, con el sí de un lado y el no del otro, constreñidos a tomar decisiones sobre aquello a lo que sólo hay que escuchar por el tragaluz del hueso, y acompañar, mi pequeña, en su único alentar. Así te sabe, así me alcanza, hermanado a la arbitraria pero no caprichosa amígdala, el aliento al que pretendemos, aún vana, aún tontamente, tender o tipificar, sin percibir que cada vez, en tanto ha llegado, se retira. Ello, de cualquier modo, se ofrece, ello en todo, sabes, también contigo, con ambos, de todas formas indecidió, aunque nunca, como quisiera suponerse, al avance de la flaccidez; más bien desde la voluntad extrema que ha sobrepasado su propio tope y no cede, como el justo que salta fuera del juicio, a los polos, los resbalamientos de una trayectoria. Ello quiere servirse, desplazándose en la palabra, mientras se devuelve a ser centro; el lugar, propiamente, en todos los lugares. Su alumbrar es enigma, periferia o perspectiva que no se consiente, voto de inmunidad ante el principio de representación.

Siente más cerca, entre las fibras que el corazón muerde, como ello radia en sí, en sí siempre, pues el afuera también le pertenece, el afuera por el que se aluvia, como horizonte y como trasposición, con lo que nunca está cerrado en su desconcierto. Ello vuelve a lograrse siendo ya otro, con la palabra que adviene, la realidad que asiste. Vuelve a lograrse siendo cada vez otro, en estrecho abrazo con la muerte.

Así, de uno a otro modo, extremándose en su emerger, la palabra del poema se dirige hacia el abismo. Su no-posición surge de la dilatada perplejidad de un alto a un fondo, entre un alto y un fondo. Absorbiéndose mientras se crea, haciendo cada vez un mundo, el Ninguno, dice lo que es en los nombres cabales, los nombres disueltos.

Bardo, al: Improvisadamente, sin plan previo. Inútilmente, descuidadamente.

Fuente: Diccionario Lunfardo - J. Gobello

Tercera Carta a mi Mujer

Lo que es, ahora lanzado, ahora terminado, tú, nosotros aun, mi pequeña, hermana la realidad de las apariencias a la ilusión de esta realidad; lejos de lo que se dice saber o no saber, la palabra solubilizada, en el paradójico no decir sí, no decir no, corona al mundo, aquí o aquí, por lo inalcanzable.

Allí está, sin embargo indecible, sin embargo irrazonable, la palabra por la que el desencuentro con el mundo objetivo se convierte precisamente en el lugar de encuentro. No puede haber algún común sentido, algún santo y seña para las cosas al aparecer en el poema; al resguardo de la finitud de las creencias, las cosas: no comunes entre sí, no comunes en sí, aunque perentoriamente, siempre en comunión de sí por esta dis-tracción de Un dios y de Un mundo.

Allí se libran, pues, la palabra en su poema, el poema en su palabra, desde ninguna cosa que no fuesen este poema y esta palabra, para ninguna cosa que en ellos no fuese, nada más que ellos, y sin embargo todo, sin dentro ni fuera, único signo por el silencio no mancillado.

Porque, mi pequeña, cómo hablaría este silencio, sino por el solo signo que, confiriéndose a sí en el titilar de los contradictorios mundos, repercute el vacío de su decir en el corazón de lo ya no interpretable, de lo ya no reproducible.

Porque, mi pequeña, cómo podría, exceptuada a este silencio, hablar la palabra del poema, cuando ya el universo no encontrase lo indecible para permanecer en ella 卍

卍

Roberto Cignoni

Los versos radicales de los seis bardos

(Primera entrega)

Para el Budismo Tibetano, el Bardo es el estado intermedio de cuarenta y nueve días, en que entra el difunto desde su muerte hasta su renacimiento. El "Libro Tibetano de los Muertos", también llamado "Bardo Thodol", instruye al difunto para afrontar los peligros del Bardo. Aquí van dos de los seis versos radicales incluidos en la obra escrita en el Siglo VII d.C.

1-
¡Oh, ahora, en que el Bardo del Lugar de Nacimiento
aparece sobre mí!,
Abandonando la holganza- no hay holganza en la vida
de un devoto-
Entrando en la realidad sin distracciones, escuchando,
reflexionando y meditando,
Llevando al Sendero (el conocimiento de la naturaleza
verdadera de) las apariencias de la mente, que el
Tri-Kaya sea realizado:
Una vez que se alcanzó la forma humana,
Que no haya tiempo (u oportunidad) en el que se lo pierde
(o se pierda la vida humana).

2-
¡Oh, ahora en que el Bardo del Sueño aparece sobre mí!,
Abandonando el desordenado dormir, semejante al de un
cadáver, del sueño de la estupidez,
Que la conciencia sin distracciones se mantenga en su
estado natural;
Captando (la naturaleza verdadera de) los sueños (que yo
me) ejercite en la Clara Luz de la Transformación
Milagrosa:
No actuando como las bestias de la pereza,
Que (yo) valore elevadamente la mezcla de la práctica del
(estado del) sueño y la experiencia real (o de vigilia).



Marimé Bianchi
Artista plástica.



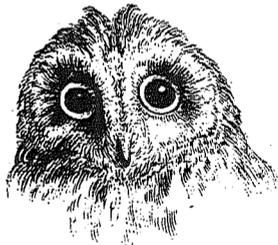
Generar el diseño de Bardo requiere trabajo, una pizca de inspiración y bla, bla, bla...
Ignacio Ferreres, Fernanda Squillari, Nicolás Spolansky
 553-6970/857-3209/801-7146 ...bla, bla, bla.



"Pesadilla"
 de Angela Serna (España).
 Una de las obras expuestas.

Primeras Jornadas de Poesía Experimental en Buenos Aires

organizó: Paralengua y Revista Xul.
en: Ctro. Cultural Recoleta y Ctro. Cultural Ricardo Rojas.
cuándo: 7 de Noviembre al 1 de Diciembre de 1996.
abarcó: Poesía Fonética, Performances, Videopoesía, Ponencias, Poesía Visual.
participaron: Más de 100 Artistas de 18 países.



Batimos la mirada como el pájaro bate el ala, para sostenernos.
 Francis Ponge

Agradecemos a quienes nos enviaron material (tanto plástico como literario) parte del cual se incluye en este número.

Director Propietario: Javier Robledo. / **Hacen BARDO** Roberto Cignoni, Lilian Escobar, Andrea Ursini, Andrés Jacob, Javier Robledo / **diseño gráfico y tapa:** Juan Ignacio Ferreres, Fernanda Squillari, Nicolás Spolansky / **corresponsal en USA:** Luis Marcelino Gómez / **Correspondencia a:** Casilla de Correo 54 (1638) Vicente López, Pcia. de Bs. As. Argentina

AUTOGAS S.A.
 Gas licuado de petróleo
 Cerrito 1320 - Bs. As.
 813-9586

PERSEO
 Cambio y Turismo
 San Martín 386 - Bs. As.
 393-0809/7653

Esa Cenicienta del Rostro

Cada país de la tierra tiene un rasgo prominente. También los tiene el cuerpo humano. ¿Quién no cantó loas a "esos bellos ojos", a "la boquita tentadora", a los "senos voluptuosos"?

"Erase un hombre a una nariz pegado", escribió Rostand de su personaje Cyrano, vinculando la prominencia nasal con la grandeza del héroe. Y García Lorca: "Los muslos se me escapaban como peces sorprendidos". Y nuestro Discepolín: "una percha en el escote, bajo la nuez", simbolizando clavícula y laringe.

Por el tendón, pasó a la historia Aquiles, Sansón por la fuerza de su cabellera y Sigfrido por su vulnerable espalda. La literatura universal no dejó de registrar parte alguna del cuerpo humano. De no creerlo, consultemos a Quevedo.

Pero, ¿quién osó cantarle a las "bellas orejas"? ¿Quién, en un raptó de locura a lo Van Gogh, sacó del anonimato a esa cenicienta del rostro? Qué mal pagamos a éste órgano, pomposamente llamado "pabellón auditivo", siempre en atención presta, al que nunca prestamos atención.

Hace milenios, se usó de partiquino de la belleza, colgando de sus lóbulos auríferas argollas o un par de huesos. Todo fue para ella desprecio y humillación, cargando siempre culpas ajenas: si la cabeza del personaje funciona mal, la cosa se arregla con un tirón de orejas, si hay bronca, una "mojadita" es preludeo de pelea.

A menudo olvidada por el agua y el jabón, algunos le dan un toquecito mágico de perfume detrás de lóbulo. ¡Reivindiquemos a la oreja! Grande o pequeña, pegada o sobresaliente, ella no es la culpable de los sordos que no quieren oír. Bien merece que le dediquemos una oda, o le compongamos una música celestial, aunque sea "de oído".

Alfredo Besada